

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Diaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 50

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripcion á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Diciembre 26 de 1880

Sumario — Crónica del año, por Ibn Chaldun — *Ciencias Sociales*: El impuesto progresivo, por Héctor M. Garzon y Shack — *Varietades*: Discurso, por Jorge H. Billesteros — Historia de un zapato, por Nemo — *Poesías*: Las dos uoches Luenas, por Antonio F. Grilo.

Crónica del año

Un año que se va y un mundo que se desvanece, á la meditación obligan y al pensamiento agujinean. Algo como la impresion de una despedida se siente, algo como el abandono de una esperanza se experimenta, y cuando el torbellino de los contratiempos comienza á enfriar nuestro corazon, algo como la nostalgia del desaliento invade á nuestro espíritu y nos postra de cansancio.

A fuerza de caer, no se vuelve á emprender el vuelo con los brios de antes, porque se sabe que fácil es despeñarse y dar en el abismo. También á fuerza de caer se aprende á caminar con menos rapidez, pero con mas seguridad.

Sencilla demostracion de la esperiencia que todo lo prevé, y apoteosis del trabajo y del estudio que todo lo consiguen.

Un año que se va, por mas dolores que encierre, es una leccion mas, porque, como ha dicho el sublime autor de las palabras de un creyente: el pasado es como una lámpara colgada á la entrada del porvenir para disipar las tinieblas que le cubren.

Si entre nosotros no hay filósofos, la filosofia existe al menos en el buen sentido de los pueblos, como la virtud reside en los humildes, y estos y aquellos en el transcurso del año, cuánto deben haber aprendido! ¡Cuánto, cuando al tiempo pasado se agregan las congojas y los dolores de la adversidad, y la atmósfera preñada de nubarrones no deja entrever sino en el porvenir un rayo de luz que disipe todas las tinieblas!

No queremos penetrar en los detalles de nuestra organizacion, porque solo el examen de las funciones que cumple y el análisis de los

síntomas que manifiesta, nos ponen por sí solos en el camino de un diagnóstico seguro, y unos y otros nos dicen á voces que la vida actual se halla seriamente comprometida, que la nacionalidad uruguaya sufre hoy mas que nunca las consecuencias de pasados errores.

Al concluir el año, verificado el balance queda en contra nuestra un inmenso deficit: la miseria que aumenta, el nivel moral que desciende ó se manifiesta estacionario, las necesidades que crecen todos los dias, los cambios bruscos de posicion que se realizan siempre con una pasmosa rapidez.

La instruccion difundida por todos los ámbitos de la República, conspira enérgicamente contra ese cúmulo de males; la paz engendra hábitos de trabajo y estos fortifican los caracteres.

Cuando bajo ese punto de vista positivo se examina la cuestion, fácil es resolverla. Como una ecuacion que planteada, está resuelta por sí misma.

— La opinion entera del pais, así lo ha comprendido, y sin embargo, en el terreno práctico de los hechos, los resultados la han contrariado en un todo.

Saliendo de los exámenes de los colegios públicos, se oye decir por ahí á todas las gentes, que no se puede menos que abrigar fundadas esperanzas para lo porvenir. El corazon palpita de alegría, el hombre mas frío se entusiasma, el mas descreído sueña.

Y sin embargo, pocas horas despues, reconocida la necesidad de fomentar la enseñanza como principio, como única base de nuestra reorganizacion, pocas horas despues y á título de economías, de una plumada se cierran diez y nueve escuelas en el territorio de la República, diez y nueve válvulas abiertas al progreso y al mejoramiento nuestro.

Se ahorran cincuenta mil pesos en instruccion, economía que dejará en la calle á algunas honestas y laboriosas familias, sin el pan del alma á dos mil alumnos y se gastan cuantiosas sumas en la edificacion de cuarteles, en banquetes, en recepciones, en la organizacion de bandas lisas como no tienen los ejércitos euro-

peos, en un lujo escandaloso que irrita á todos los hombres honrados porque forma doloroso contraste con la miseria de las clases productoras y ofende al decoro mismo de la nacion.

No atacamos, ni hacemos responsable á determinada personalidad, porque nuestra mision está bien lejana del terreno de las apreciaciones políticas. Constatamos únicamente los hechos porque, á nuestro juicio, tienen un gran significado de carácter social.

El año presente se inició suspendiendo en el pago de un presupuesto, que ya no se abonará, á unas cuantas oficinas del estado. Lo que no impidió por cierto que se dieran banquetes espléndidos, ni grados militares á mas de veinte.

El año presente concluye, proyectando suspender, también á unos cuantos, los presupuestos correspondientes á tres meses, de los muchos adeudados.

Suma y sigue, dirán cuántos infelices. ¿Y qué dirán los no comprendidos en leyes tan sabiamente meditadas y puestas en práctica? ¿Qué los tribunales populares, celosos guardianes de la igualdad y de la ley?

¿Serán acaso *gasterópodos* ó *espongiarios*?

Suponiamos, hace momentos, que el nivel moral descende entre nosotros ó permanece estacionario y por mas pesimismo que se nos suponga, hablan con tanta elocuencia los hechos narrados que nos es imposible espesarnos en otros términos.

Solo, teniendo en cuenta esas circunstancias, es como se comprende que esclarecidas inteligencias hayan sostenido, en la tribuna y en la prensa, las doctrinas anexionistas, tal es el cúmulo de nuestros errores. Solo así, pueden explicarse las enormes y aterradoras cifras á que asciende nuestra deuda así como el descrédito general.

Todos los dias la prensa europea se ocupa con preferente atención de las cuestiones relativas á los intereses Sud-Americanos.

No hace muchos años figurábamos en los diarios extranjeros, porque en algo se nos tenia. Desde un tiempo á esta parte, nuestro nombre ha desaparecido hasta de las estadísticas, y si alguna vez se menciona al Uruguay es para mención propia, cuando por autoridades de fama no se le confunde con otro de los países limítrofes ó se le considera como dependiendo de la República Argentina ó del Brasil.

Bajo un punto de vista general, esa ha sido la ruta que el país ha seguido durante el año que fine.

En el campo de las ciencias y de las letras, salvo una que otra producción de insignificante

valor, casi nada ha producido la musa uruguaya, antes y despues de «*Nirvana*» cuyo indisputable mérito mal grado las aserciones contrarias y los defectos que tiene, hoy todos reconocen

Obra de combate y en el calor de la discusion escrita, como hemos dicho, adolece de graves defectos. Campean, sin embargo, en la última parte, la mas seria de todas, tal cúmulo de bellezas literarias, elevacion de miras y cuestiones de alto interés social y político, que, creemos no aventurar juicio temerario alguno, suponiéndola digna de ser leida, y meditada, y acreedora á un madurísimo examen.

Aun cuando careciera de belleza alguna, el hecho solo de haber considerado su autor, el Dr. D. Angel Floro Costa, con verdaderos caudales de erudicion las cuestiones que se relacionan con nuestros intereses internacionales, obliga á nuestra imparcialidad y á fuer de desinteresados creemos que con ella, há hecho un verdadero servicio, señalando con mano maestra las principales causas de nuestro estado actual y estudiándolas en sus orígenes.

Hasta aquí, lo relativo á obras nuevas, producidas en el corriente año, que como se vé bien insignificante es, al menos en el número.

La cuestion de siempre, la cuestion política sigue un giro, completamente distinto al del último año, pues mal ó bien los partidos empiezan á reorganizarse y la prensa á dejar oír su voz, estinguida por completo, desde hace tiempo.

Constitucionalistas, enarbolan una nueva bandera, olvidando el pasado y aspirando á formar un partido con solo los elementos escogidos, que el país cuenta, aunque en pequeño número. Nacionalistas y liberales, levantan la insignia de los antiguos bandos, aunque reformados y con tendencias distintas á las que tuvieron cada uno de ellos, ó algunas de sus fracciones, tendencias nuevas, en armonía con las exigencias de actualidad y con los progresos de la época.

Todos tienen en la prensa sus representantes ilustres, y á nuestro modo de ver, aunque no hacemos política, consideramos que cualquiera que viniese al poder, podria hacer prácticos, mejor que en muchas otras épocas, propósitos sanos y doctrinas que hasta ahora solo conocemos de nombre.

Concluimos estos breves rasgos, á vuela pluma, aplaudiendo con entusiasmo el extraordinario incremento que la enseñanza ha tomado en el presente año, é interpretando de esta manera la pública opinion.

En medio del desquicio general que nos rodea, puede decirse de ella que es el único raro

de esperanza que ha derramado sus fulgores en el horizonte de la república, la única ánora de salvación á la que nos asimos todos, menos aquellos cuyo deber es velar por su desarrollo.

De todas maneras, la semilla ha sido ya arrojada á la tierra, alguna ha empezado á germinar, y si una calculada seleccion artificial se opone á que germine toda, las fuerzas naturales, dada la calidad del terreno, bastarian por sí solas para perpetuar su crecimiento.

Nuestros votos mas fervientes hacemos, porque así suceda, y ojalá el año venidero podamos honrar la memoria de su incansable sostenedor José Pedro Varela, presenciando triunfos mayores que los que nos han bastado para juzgar su obra.

Ibn Chaldun.

CIENCIAS SOCIALES

El impuesto progresivo y la miseria

Mi amigo Shack: Leí con la detencion que se merecia la carta-contestacion á mi anterior, que diste á la publicidad, referente al impuesto, como medio de aliviar la miseria que pesa sobre las clases obreras.

Te declaro, que si estrañeza me causó tu anterior artículo, ella ha ido en aumento al leer tu nueva produccion. Las ideas, las visibles contradicciones, las desprestigiadas teorías que 30 años hace han dado la espalda á la discusion y que desarrollas en tu carta, todo ha contribuido á mi admiracion. Creo que no ha de serme difícil, á pesar de mis escasos conocimientos, demostrar la verdad de mis palabras; pero antes de penetrar de lleno en la cuestion que debatimos, no quiero dejar de rectificar varios conceptos vertidos por tí, con picaresca malicia, que si bien en nada comprometen la verdad de mis doctrinas, pueden, sí, atraer dudas, sobre la sinceridad de mis convicciones.

Dices que te ha sorprendido verme hoy sosteniendo ideas diversas á las que con tanto entusiasmo defendí en el aula, no hace aun muchos meses. Me has convencido de que eres un adversario habilísimo, y que como tal, no desperdicias medio alguno de defensa.—Cierto es que á principios del presente año, en ocasion de discutirse en el aula de Economía, el mejor sistema de impuestos, emití mi opinion favorable entonces al impuesto *progresional*, — (y no al *progresivo*), cuando solo habia estudiado á Garnier, en su *Tratado de Finanzas*, y que, como lo sabes, es partidario decidido de aquel sistema.—Posteriormente tuve ocasion de modificar

mi equivocada opinion al meditar y estudiar el punto, como no debes ignorar si presenciaste el exámen que de aquella materia rendí y en el que desarrollé y sostuve, como la mas justa y legitima, la teoria del impuesto proporcional. *No fui nunca partidario del impuesto progresivo, sino del progresional.* Estudié, medité y llegué á adquirir la certeza que de este sistema participaba de muchos de los inconvenientes del progresivo, del que no es sino una modificacion, y me decidí por el proporcional. Hé ahí todo.— ¿Puede hacerse de ello un argumento sério para desvirtuar mis ideas? Léjos de ser así, creo que esa circunstancia abona en favor de ellas, que no reconocen mas base que lo que se impone á mi inteligencia como verdad.

Aventuras, así mismo, la suposicion de que sé de antemano que no he de ser convencido y cúpleme declararte, con la sinceridad del amigo y la lealtad que se debe al adversario, que si tal fuera mi ánimo no continuaria esta discusion á la que no me ha impulsado otro móvil que el convencerte, ó ser convencido si el equivocado fuera yo.

Un punto de capital importancia: la decisiva influencia de la instruccion en la moralizacion y levantamiento de las clases obreras, que ántes negabas y que reconoces en tu última carta simplifica grandemente la cuestion.

En tu primer artículo decias que la educacion no era eficaz; que solo la igualacion de la propiedad podrá restablecer el equilibrio y el bienestar social. Hoy confiesas que aquella, por sí sola, puede mucho; pero no lo puede todo. Para justificar tu asercion pones ante mis ojos el ejemplo de la Alemania, preguntándome «¿y no piensas que si ella (la instruccion) tuviera la fuerza y la virtud que quieres concederle, se hubiera ya reformado la poco envidiable *organizacion política* de aquella nacion?» Lamento que te hayas separado de la cuestion debatida, queriendo convertir en una discusion política mas ó ménos árdua la que lo es puramente económica. Pero de la Alemania me hablas y acepto el ejemplo. Yo no quiero entrar á estudiar si su organizacion política es ó no envidiable, por que nos llevaria á involucrar cuestiones que si bien mantienen íntima y estrecha relacion, no encierran cada una de ellas la solucion de la otra. Limitemos, pues, el ejemplo á la influencia que ha ejercido la educacion en el mejoramiento de las clases trabajadoras alemanas y yo te pregunto á mi vez: ¿Es comparable la vida desahogada y feliz del obrero alemán con la suerte precaria y desgraciada que le está reservada al obrero irlandés, sumido en las tinieblas de la

ignorancia y encenegado en toda clase de vicios? ¿No es verdad que es triste y doloroso ver esa multitud de hombres que encorvados bajo el peso de un trabajo superior, en mucho, á sus fuerzas no reciben sino un salario mínimo, con el cual no alcanzan á hacer frente á sus mas imprescindibles necesidades, mientras que un número reducidísimo de magnates, propietarios de inmensas extensiones de tierra, nadan en la opulencia? Es afligente, sin duda; pero como lo dice perfectamente Dameth « la posicion en que se vé el salariado, el proletariado industrial, no es sino el resultado de la naturaleza misma de las cosas. De desear seria, sin duda, que todos, aun aquellos que ahora son mas pobres, poseyeran capital; mas si asi no sucede en la actualidad ¿con qué razon podrá culparse á los que lo tienen, ya sea adquirido por medio de su trabajo ó ya por el trabajo de otros de quienes por herencia ó por donacion lo adquirieron? »

No creo exacto, como lo pretendes, que el deplorable estado de la Irlanda tenga su origen exclusivamente en la injusta division territorial. No es está la única causa del malestar social que allí se siente, ni la principal tampoco. Vicios y errores individuales son los que han preparado principalmente la tempestad que ya distintamente se percibe y adelanta cada dia amenazando destruir el sólido edificio de la vieja monarquía.

El obrero irlandés es el hombre rudo ó ignorante entregado á la indolencia y al sueño de la embriaguez. Vé sinó lo que á este último respecto dice Lefort en su notable obra « *intemperancia y miseria* » de suma importancia por los datos estadísticos que contiene: « En Irlanda es tal el desarrollo de la intemperancia, que con una poblacion mitad ménos elevada que la de Inglaterra se consume anualmente casi la misma cantidad de bebidas espirituosas; y así no es de sorprender que en un periodo de diez años la criminalidad haya sufrido un aumento de un sesenta por ciento. » Hé ahí esplicadas las causas que dan origen al proletariado. — « Buscad las causas de la miseria », ha dicho Renouard, « la mejor relacion que de ella hallareis es la de los siete pecados capitales ». Medita un poco estas palabras y te convencerás de su profunda verdad.

No pretendo negar que la reconcentracion de la propiedad en pocas manos sea inconveniente y que coadyuva á aumentar la miseria; pero hay equivocacion al decir que es ella su causa exclusiva y que es allí donde deben aplicarse « los remedios estremos, las reformas radicales. »

Creo que es necesario fomentar la moralidad por la educacion, como pienso que si la Inglaterra no mejora su legislacion civil aboliendo todas las trabas que se oponen á la libre trasmision de la propiedad tendrá que pasar por grandes y violentas conmociones.

Poner en manos del Estado la facultad de absorber las grandes fortunas valiéndose para ello del impuesto, es desconocer la naturaleza de este y hacer de la iniquidad el reinado de la justicia.

Si el impuesto es aquella parte del capital ó de la renta, con que cada individuo contribuye para el sostenimiento del Estado, en cambio de los servicios que les presta, claro es que darle otro empleo ó exigirlo, teniendo en cuenta otras miras, constituye una estralimitacion de las atribuciones del Estado.

Dices que el rico debe pagar una cuota, no solo por los servicios que al presente le presta el Estado, sino tambien por los hechos con anterioridad á sus sucesores, que indirectamente le alcanzan; siendo así que el pobre solo debe un desembolso mínimo en retribucion de los beneficios presentes; pero aquí se encierra otra inexactitud que debo rectificar. Todos los progresos llevados á cabo por los pueblos, han aprovechado y aprovechan tanto á los pobres como á los ricos, y creo no equivocarme al asegurar que son los primeros, los que mas ventajas obtienen de esos adelantos, que les conceden mayor suma de comodidades que, por su misma pobreza, no habrian podido conseguir, y que el rico se hallaria siempre en posicion de obtener, sin grandes sacrificios.

Ya ves como se desvanecen tus argumentos que seducen por su bella esposicion, pero que despojados del lujoso ropaje que los cubre, muestran en su desnudez toda su debilidad.

Quieres cercenar los capitales formados en virtud de la proteccion social, en detrimento de la clase asalariada. Niego la justicia de semejante pretension, pero aun dando por supuesto, y concediéndote que así fuera, ¿dónde están esas fortunas? Es indudable que el impuesto progresivo no debería alcanzar á la propiedad obtenida por medio del trabajo, segun tu misma teoria y habria que buscarla para exhonerarla de un peso injusto; porque tu lo sabes « la propiedad moderna » como lo ha dicho Proudhon (que debe ser autoridad para tí, pues poco falta para que digas con él que *la propiedad es un robo*), la propiedad moderna puede ser considerada como el triunfo de la libertad; la libertad es quien la ha establecido, no contra el derecho, como á primera vista aparece, sino conforme á la idea mas elevada del derecho. — ¿Dónde hallan esta

y la otra propiedad? ¿Cómo distinguir y separar la obtenida por la proteccion social de la adquirida por el trabajo?

Confiesa, amigo mio, que el sistema progresivo es inaplicable, en justicia, si ha de respetarse la propiedad, que como ha dicho Arehns muy bien « es la manifestacion de la personalidad humana en el dominio material de las cosas. »

El placer que tengo al discutir contigo y la seguridad de tu benevolencia han sido causa de que haya dejado correr demasiado la pluma.

Tu decidirás si esta haya de ser mi última carta y mi última palabra en la presente discusion.

Tu afectísimo amigo y S. S.

Héctor M. Garzon.

El impuesto progresivo

(CARTA SEGUNDA)

Señor D. Héctor M. Garzon.

Amigo mio: Al terminar mi anterior, te prometia escribirte otra — y cumulo mi promesa — Mas antes de entrar en materia debo agradecer tus « felicitaciones por los esfuerzos que hago para sostener tan mala causa » que en carta que acabo de recibir, me diriges; y sin mas preámbulos entro en materia.

Tú y todos los que como tú piensan, no hacen mas que un solo argumento contra el impuesto progresivo: él, dicen, lleva un ataque al derecho de propiedad — ó mejor dicho, á la propiedad — Ahora bien, no creo de fuerza este argumento, sino en el caso de que se probára, que la propiedad es absoluta, — y esto está muy lejos de ser probado. Yo no temo afirmar que la propiedad no es absoluta.

Supongo que admitirás como necesario de toda necesidad, el estado social, porque creo, que tu espíritu no se alimenta con ideas que solo sirvieron para crear una magnífica novela, cual fué la del contrato social.—Me concederás tambien la necesidad del gobierno, porque, es por demás sabido, que no se armonizarian las libertades, sino existiese una autoridad para establecer la esfera de accion de cada individuo, y cuya consecuencia seria la anarquía mas completa, que es tan perjudicial á la libertad, ó mas tal vez, que el despotismo mismo.—No hago mas que indicar aqui uno de los fines que tiene que cumplir el Estado, pero como eso me basta para el objeto que me propongo, y como no es de este momento el tratar de la mision de ese organismo, no entro en mas detalles.

Ahora bien, ¿ para cumplir esa mision tiene el Estado medios propios? Indudablemente no —

¿ Cómo los obtiene? Por medio del impuesto — Y, hé ahí, el porqué el impuesto se debe; el porqué es una carga obligatoria para todos; por qué es necesario — Talvez, te sonrias, al leer estas líneas; tal vez, te digas: — « Cómo divaga Shack, mas al fin, esto no me admira, no tiene argumentos para defender sus ideas raras y me dice, algo que sé ha mucho tiempo y mejor que él » — Si amigo mio, sé que lo que vengo diciendo tú lo sabias ha mucho tiempo, sé tambien que la consecuencia que de esto deduzco, tu tambien la conoces, y hasta te oigo decir; y bien, esa es la única limitacion á la propiedad; si tienes razon, la propiedad no es absoluta, mas exceptuando ese caso ¿ qué otra limitacion tiene?

Y para contestarte, me perdonarás si entro de nuevo, en el órden de mis raras ideas.

Tomemos al hombre, de alguna sociedad atrásada — al hombre que llamamos salvaje, por ejemplo; — y yo pregunto ¿ ese ser tiene propiedad? Puede llamarse así, el pedazo de tierra, en que ha levantado su choza? No, el salvaje, no puede tener mas de lo que puede defender, él no puede aumentar aquel pequeño capital, no puede acumular riquezas, no puede tener propiedad, en una palabra; — solo posee lo estrictamente necesario para su subsistencia y la de aquellos que le son queridos — El salvaje pues, nada tiene, nada posee — Hasta el goce de los frutos de su trabajo, debe el hombre á la proteccion social, — sin ella nada obtiene — ¿ No es justo, pues, que la sociedad que tiene parte, y muy activa, en la produccion de la riqueza, la tenga tambien, á los derechos adquiridos en virtud de esa proteccion?

Pero no es eso todo. Si puede transmitir sus bienes á su muerte es solo en virtud de esa proteccion social. Y si su heredero es un niño ¿ quién vela sobre sus bienes? ¿ quién los protege del robo y de las depredaciones hasta cumplir la mayoría de edad? Y no solo presta el Estado esa proteccion contra estraños, pero tambien contra los ataques que los tutores llevan, mas á menudo que otros, á los capitales de aquellos que están bajo tutela. Y en razon de esa garantia á los bienes, es que van á pasar á manos de descendientes de una raza privilegiada ya, y que aumentará sus privilegios á no dudarlos, por medio de la union, con otras razas fuertes; y la desigualdad se perpetúa, y la injusticia impera — y todo á causa siempre de la proteccion social.

Pero hay aun mas — El territorio de una nacion es atacado, las propiedades todas van á desaparecer, el bienestar material, sufrirá in-

mensamente — ¿Es solo, el que tiene propiedades, el que vá á combatir, al enemigo?

No, todos, pobres y ricos, corren á los campos de batalla, donde piensan luchar, hasta repeler al invasor; cae allí, aquel que era el único para sostener á una familia entera, y que á su vez perecerá, faltándole el apoyo, los medios que él la daba con su trabajo; — cae al lado de este, el poderoso, que ha acumulado capitales, porque ha podido vencer, en virtud de esa protección de que venimos hablando, las fatalidades endémicas de su ser y ahora, amigo mío, ¿no crees, que haya en favor del primero que cayó en la contienda, una hipoteca sobre los bienes del último, cuando solo por defender la propiedad de este, fué que abandonó su hogar, dejando en medio de la miseria, á varios séres? Y tanto mas esto debe ser así, cuanto que es esta una adquisición muy costosa: es la adquisición de la sangre.

¿Has comprendido ahora que la propiedad no es absoluta? Que está limitada por el impuesto, primero, por la parte que la sociedad debe tener de los frutos adquiridos, en virtud de su protección, despues, y finalmente, á causa de lo que hemos convenido en llamar con la notable economista ya citada, la adquisición de la sangre?

Espero tu carta, prometiéndote desde ya una extensa y detenida contestación; — por hoy pongo punto final al llegar aquí.

Tuyo —

Shack.

VARIEDADES

Discurso

Pronunciado al concluirse los exámenes de la escuela José Pedro Varela

SEÑORAS Y SEÑORES:

Séame permitido imitar á las alumnas de esta escuela en sus rasgos de esquisita cultura social, manifestando que poco puedo decir al clausurar esta simpática fiesta intelectual, que no haya espresado con frase galana y pensamiento elevado, mi ilustrado amigo el Sr. Acevedo en el discurso que acabais de oír.

No obstante, cediendo á la invitación que me ha sido hecha por la Comisión Examinadora, daré expansión á los sentimientos que animan mi espíritu sinceramente conmovido, ante el espectáculo para mi sublime, que acabamos de presenciar.

Desde luego me congratulo sinceramente en dirigir una frase de felicitación á la ilustrada y

distinguida preceptora que dirige este establecimiento de educación, y á las aventajadas alumnas que á él concurren, por la irrecusable prueba que acaban de darnos de que han sabido responder dignamente á la elevada misión que respectivamente les está encomendada.

Cumplido este tan grato deber, creo necesario insistir con las personas que forman este selecto auditorio, en la necesidad palpitante, de rodear del concurso popular la obra redentora de la educación, que iniciara con voluntad inquebrantable un hombre inolvidable, cuyos despojos guarda la tumba, y que continúan con abnegado y patriótico esfuerzo los que le han sucedido en la ruda cuanto gloriosa tarea de difundir la luz resplandeciente de la verdad, en el alma santa de la niñez uruguaya.

Sería ineficaz, ó por lo menos deficiente el éxito obtenido por las autoridades escolares, si no les fuera dado contar con el concurso del pueblo, elemento cuya cooperación es siempre indispensable para realizar las obras grandes y benéficas, y del cual solo es dado prescindir á aquellos que á los progresos bendecidos y duraderos de la libertad, prefieren los esfuerzos fatuos con que á veces ilumina el horizonte de los pueblos envilecidos, el fantasma fatídico de la tiranía.

Eso comprendió, sin duda, en su inteligencia clarísima, el hombre ilustre, á quien debemos la iniciación de la grande obra, cuyos resultados nos entusiasman y admiran.

Él confió, tal vez, en la justicia inherente al alma del pueblo, y sus deseos han sido colmados.

Nadie que sienta en su ser los latidos de un corazón generoso, accesible á la admiración de lo grande y lo bello, pronuncia el nombre de José P. Varela, sin que esperimente un dulce sentimiento de gratitud, un recuerdo instintivo de veneración.

Era preciso que la grande y redentora idea á que dió forma la perseverante voluntad de Varela, tuviese un mártir digno de su augusta magnitud, y lo ha tenido: José P. Varela, ha ofrecido su vida en holocausto de una obra inmensamente grande, y su sacrificio no puede ser estéril.

La organización escolar que hoy nos rige, se ha hecho *carne* ya en la conciencia popular, y no hay fuerza humana que pueda destruirla; es una convicción social que todos proclaman, como si desde el seno de la inmortalidad el espíritu de José P. Varela luchara aún en defensa del pensamiento mas revolucionario y mas fecundo que jamás hemos visto realizar en la sociedad oriental.

Hoy empezamos ya a experimentar los benéficos resultados de este sistema, tan calumniado, y á adquirir la persuasión de que no existe fundado motivo, ni propósito plausible, para desconocer que es la única institución de las que hoy existen en la República, que pueda ser para ella prenda de mejores días.

Yo llamaría á nuestras escuelas á aquellos que las acriminan de olvidar al Creador, [para estudiar solo sus obras admirables, y les haría oír de los tiernísimos lábios de Isabel Vidal, esa plegaria gratisima á Dios, que elevaba esa alumna, despues de haber hecho una disertación correcta y brillante de historia natural.

Yo llamaría á este recinto, á los que acusan de escépticas nuestras escuelas, y con la palabra fácil á la vez que elegante, de Luisa Guarnaschelli defendiendo y justificando la existencia y la grandeza del Dios de la Creacion, les interrogaría á fin de que me dijeran si insisten aun en sus falsas imputaciones.

Yo llamaría en fin á los oficiosos detractores del sistema llamado Vareliano, sin duda para que el recuerdo de Varela viva eternamente en el recuerdo popular, y les preguntaría ¿porqué causa luchan en contra de la educación pública, pretendiendo derribar el único santuario que han respetado nuestras criminales inconsecuencias y delirios?

Yo sé lo que habrían de contestar. Dirían lo que un ilustrado amigo mio ardiente adversario del sistema actual de enseñanza, espresaba en el exámen de una escuela mixta el año pasado: ignoraba totalmente el estado actual de nuestras escuelas.

Pero, advierto que abuso de vuestra benevolencia emitiendo juicios de que teneis acabada convicción y me propongo terminar.

Jóvenes alumnas! perseverad en vuestro noble anhelo por la ciencia; pagad ese tributo al recuerdo del hombre inolvidable cuyo nombre ostenta esta escuela; y los écos de vuestros lábios infantiles serán la fresca brisa que vuela á acariciar la sien helada de José P. Varela dormida para siempre en el eterno sueño de la muerte.

He dicho.

Jorge H. Ballesteros.

Historia de un zapato

(Conclusion)

Nunca le hubiera dado los periódicos. Apenas los vió, comenzó un largo discurso contra la prensa periódica española. Habló de lo que es, de lo que debía ser y de todas las aplicaciones

que que pueden darse á los periódicos, excepto la de envolver piés.

Nuevo mareo y nuevo sueño de los viajeros.

Cuando bajamos á tomar chocolate en Ávila, la figura que hacia el hablador sempiterno era en extremo cómica.

Apoyado en un baston recorrió á saltos sobre el pie que llevaba calzado la distancia que separa el tren del *buffet*, siendo lo mas notable que en el momento en que tales piruetas hacia iba vociferando acerca del equilibrio europeo.

¡El, que apenas podía guardar el suyo, se ocupaba del equilibrio del continente!

Una vez en el coche, empezó de nuevo á discutir sobre su situacion y á imaginar remedios para no entrar en un pié como grulla en la capital.

De repente dijo dándose un enorme golpe en la frente.

—Ya he encontrado el remedio.

En el Escorial ó las Navas debe estar de jefe de estacion un amigo mio y antiguo compañero de colegio. Hemos sido muy buenos compañeros, y de seguro no me negará un par de botas para hacer mi entrada en la córte.

Desde ese momento en todas las estaciones preguntaba por el Sr. Martinero, jefe de estacion, y en todas partes le contestaban que les era desconocido.

Al llegar al Escorial creyó recordar que Martinero en jefe de una estacion de la linea del Mediodia, y al despedirse de nosotros en Madrid recordó que su última esperanza no estaba empleado en ferro-carriles, sino en la estacion del tren-via.

Al estrechar la mano que del tanto me habia molestado, sentí un cierto remordimiento, porque, es preciso confesarlo, habia empujado su zapato para hacerlo caer sobre la via.

La venganza es muy sabrosa.

Nemo.

POESIAS

Las dos Noches Buenas

I

CON MI MADRE

Madre del alma, cese tu pena,
calma tu angustia, por Dios no llores,
que ya bendicen la Noche Buena
los Reyes Magos y los Pastores.

Bordan los valles blancos corderos,
hay regocijos en las cabañas,
y los tomillos y los romeros
llenan de aromas nuestras montañas.

Nos dá la noche calma infinita,
y hacen mas dulce nuestra ventura,
mi limpia mesa, tu fé bendita,
nuestros recuerdos y tu ternura.

Acompañando tus devociones
Contigo, á solas, feliz me quedo;
el aire azota lós torreones
y la lechuza silba de miedo.

Suenan lejanos dulces cantares;
voces muy tristes, vaga armonía,
esta es la noche de los hogares,
y el alma siente melancolía.

Déjame, madre, que te recuerde,
al son medroso del ronco viento,
mi edén de niño, la alfombra verde
conque imitabas el NACIMIENTO.

La pastorcilla de gracias llena
que en frágil barro nos la fingian,
los vidrios rotos sobre la arena
que á un arroyuelo se parecían.

Del hogar, bosque, valle galano,
fruta fingida, monte divino,
huerto bendito donde tu mano
á los Pastores abrió camino.

El fiel rebaño que se apacienta,
el hondo cauce de la cañada,
la choza humilde, la blanca venta
donde la Virgen buscó posada.

La abierta roca del monte oscuro,
la azul corriente del manso río,
la anciana pita formando un muro
en los vallados del caserío.

La sombra opaca de la arboleda,
los frescos juncos sobre los lagos;
allá trotando por la vereda
en sus corceles los Reyes Magos.

Y por las cuestas de las montañas,
rúbias pastoras, de talle erguido,
frutas y mieles de sus cabañas
llevando al Niño recién nacido.

Horas felices del alma mía,
breves, tranquilas y seductoras,
¡madre del alma, cuánto daría
por un instante de aquellas horas!

Huye del niño la edad serena,
jamás tornaron tiempos mejores,
y solo vuelve la Noche Buena
con sus veladas y sus pastores!

Noche sublime, yo te bendigo;
cuando otros años toques mi puerta
haz que mi madre viva conmigo,
haz que mi casa nó esté desierta!

II

SIN MI MADRE

Ya de rumores los campos llena,
con ella el mundo de gala está;
¡ay! que ya vuelve la Noche buena!
¡ay! que mi madre no volverá!

Llanto de fuego mi rostro abrasa,
huérfano lloro mi bien perdido,
ya está desierta mi antigua casa,
todos se han muerto, todos se han ido.

Huye del niño la edad serena,
jamás tornaron tiempos mejores,
y solo vuelve la Noche Buena
con sus veladas y sus pastores.

Verdes riberas, pátrias montañas,
niñez bendita, noche ideal,
¡dónde está el humo de mis cabañas,
dónde el establo, dónde el portal!

¡Madre, las gotas del llanto mio
riegan mis noches, ya te perdi!
¡los que sucumben muertos de frío
son mas dichosos que yo sin tí!

¡Ay! quién pudiera romper tu huesa,
tu amante vida logra de Dios,
sentarte al borde de nuestra mesa,
mirarte..... y luego morir los dos!

Y en esta noche de roncós vientos,
de tantas dulces melancolías,
que me contarás los mismos cuentos
y me besáras como solías.

Oir entre sueños rumores vagos,
sentir los miedos de una vision,
cuando pasaban los Reyes Magos
dejando ofrendas en el balcon.

Ver nuestra mesa limpia y colmada,
y recordarme la faz divina
de aquella Virgen acongojada
que hácia el humilde Belen camina.

El Villancico sonoro y blando,
el pan sabroso, la leña ardiendo,
ver como el ángel está cantando
y como el agua se va riendo.

¡Ay! ya tus ojos no son testigos
de aquella dicha que muerta está;
se van las casas, y los amigos,
se van las madres.... ¡todo se vá!

Lenta la nieve que en copos baja,
ni alegra el patio ni el torrèon:
mas bien parece triste mortaja
tendida en medio de un pantèon.

Ni hace un fantasma del campanario,
ni su blancura me alegra yá:
ahora la miro como un sudario
que tu sepulcro cubriendo está!

Antonio F. Grilo.